

y lo pesado, lo sólido y lo vacío, lo intenso y lo reposado. Y, también, que construye los espacios de la ciudad, que son los de la convivencia y la memoria, pudiendo convertirse en una pieza que engrana pasado, presente y futuro.

La edición española de este libro ha corrido a cargo de Ivory Press, la editorial de Elena Ochoa, cuyo esposo Norman Foster –calificado por Goldberger “el Mozart de la arquitectura moderna”– se desplazó hasta Madrid para presentarlo en octubre. No se trata de una mera versión castellana, sino de una obra a la que el traductor Jorge Sainz ha añadido referencias españolas o hispanoamericanas para facilitar la comprensión de los lectores poco viajados. Así, donde Goldberger pone como ejemplo “la catedral de Chartres”, Sainz añade “o la Alhambra de Granada”; donde el autor escribe “de Danielle Steel”, el traductor agrega “o de Corín Tellado”; y donde el primero dice “no hace falta ser Derek Jeter para construir un estudio de béisbol”, el segundo antepone “no hace falta ser Diego Armando Maradona para proyectar un estadio de fútbol”. He aquí algunos de los ejemplos de esta labor de contextualización, recogidos al cotejar las primeras páginas de la edición norteamericana, publicada en el 2009 por Yale University Press, y la española. Esta última ha sido compuesta, por cierto, siguiendo unos estándares de calidad que van siendo ya raros en plena crisis.

Para un arquitecto, este libro quizás carezca de grandes revelaciones. Para el resto de los mortales puede convertirse en buen despertador arquitectónico y útil instrumento exploratorio. No es el primero en proponerse tal función. Pero aquí hablamos de una obra redactada con sensibilidad y no poca capacidad comunicativa. |

Karen Engelmann
El Octavo /
L'Octau

Traducción al castellano de Santiago del Rey, y al catalán Carles Andreu

ROCA EDITORIAL
457 / 460 PÁGINAS
21,50 EUROS

La obra recrea la corte de Gustavo III. En la foto, los vestidos usados por el rey y por Sophie Madeleine en mayo de 1772, el día de su coronación

RAPHAEL GAILLARDE/GETTY

Thriller histórico

Naipes ocultos

LILIAN NEUMAN

El destino oculto en una baraja. El gran castillo de naipes que resulta ser la buena sociedad de Estocolmo a finales del siglo XVIII. Y la figura de un joven con talento, decidido a llegar alto sin ningún esfuerzo y, por lo tanto, empeñado en que la suerte se ponga de su parte.

Esto último no es tan fácil. Emil Larsson, oficial de aduanas, intenta interpretar acertadamente las cartas que la enigmática señora Sparrow le pone sobre la mesa. Porque al fin, con su habilidad como jugador –en esos años las veladas con naipes eran una forma de “corredor social”– ha conseguido formar parte del selecto grupo de amigos que frecuentan los salones de esta gran dama. Es más: ella le admira, de modo que accede a recibirlo en privado y poner las

–nueve– cartas sobre la mesa.

En esta rara cartomancia llamada *El Octavo* hay un naipe que representa a la persona que ha acudido buscando respuestas. El Buscador se llama y representa al emocionado Emil, a quien la señora Sparrow le vaticina “Amor y conexión”. Interesante, reflexiona ella, e importante. El Buscador se coloca en el centro y, a manera de pétalos de una flor, le rodean las otras cartas: El Compañero, el Prisionero, el Embaucador... Ocho cartas tras las que se esconden ocho posibles aliados que ayudarán a Emil a dar con su objetivo.

Como en la legendaria *El Ocho*, de Katherine Neville, la trama se apoya en un juego y sus reglas. Y en el equivoco al interpretar la baraja. Porque, como bien dice la señora Sparrow, un embaucador pue-

de parecer una cosa y ser otra. Y el mismo Emil, aparentemente ilustre, en verdad es un mujeriego y bebedor obligado por sus superiores a casarse, única manera de parecerse a alguien respetable. Una vieja bruja puede convertirse en una joven encantadora, y una hermosa joven, en libertina imparable.

Tiempos difíciles

Sin duda, muchos lectores se verán seducidos por el espíritu alerta y deductivo que impone la baraja y, ante todo, por los futuros imponderables de la trama. En mi caso, creo que lo mejor de esta novela es lo que hasta ahora no he contado: Karen Engelman nació en Estados Unidos y, terminada la universidad, viajó a Suecia donde vivió ocho años. Fructíferos años, diría. Emil se abre paso por calles en donde todo es posible y donde huele a muerte. Un mundo descrito con vivacidad, con verdadera gracia y carga atmosférica. Entre tabernas y salones que seducen por la noche y que, como sucede con el salón más exquisito de Sparrow, a la luz del día se convierten en habitaciones llenas de grietas.

Esta es, cartomancia aparte, una novela sobre esa decadencia, la de los últimos años de Gustavo III, un rey absolutista pero también impulsor de la cultura. Y obsesionado por lo que sucede en Francia, con esos revolucionarios que, en 1789, se ensañan con la monarquía.

La historia de Emil se entrelaza con la de esos tiempos de guerra sorda entre los partidarios del rey y la oposición. Estos últimos cuentan en sus filas con una formidable señora que todo lo sabe sobre abanicos, y nos deleita enseñándonos su lenguaje (e intrigando). En definitiva, éste es un libro de abanicos perdidos y cartas marcadas, pero sobre todo de damas tremendas. Aquí hay muy buenos personajes. |



EL MERCADER DE FELICIDAD

Xavier Alcober

Una historia de intriga
con una reflexión sobre la felicidad
desde una perspectiva original

Un libro que te dejará **[IN]** diferente